

**Susana Zanetti, *Leer en América Latina*
Mónica Marinone, compiladora y prologuista. Mérida (Venezuela), Ediciones *El otro el mismo*, 2004, 312 páginas.**

Leer en América Latina de Susana Zanetti reúne un conjunto de diversos textos críticos de la autora, publicados en los últimos años en revistas especializadas y libros dedicados a la literatura latinoamericana, como así también un ensayo especial para la presente edición. Si la tarea de amalgamar lo vario entraña el riesgo de la mera adición, quiero destacar la atinada labor de Mónica Marinone como compiladora, subrayando el interesante significado que encierra el verbo compilar: “reunir, en un solo cuerpo de obra, partes, extractos o materias de varios libros o documentos”. Precisamente el volumen resulta *un solo cuerpo* que permite articular mediante una red de lecturas sobre diferentes autores, textos y problemas críticos, los modos complejos de reflexionar sobre la conformación posible de la literatura latinoamericana. De allí que Marinone advierta en su prólogo –“Maneras de leer Latinoamérica”– que los artículos que comprende el volumen dibujan un mapa imaginario de América Latina, cuya trayectoria está impulsada por un desplazamiento casi obsesivo desde los textos a la cultura. El libro se inicia con un ensayo titulado “La lectura en la literatura latinoamericana”, originalmente publicado en 1987 y donde se puede observar la preocupación por el tema de la lectura, la construcción de un lectorado en América Latina, el papel del lector y la lectora, aspectos que constituyen asimismo los principales ejes del libro de Zanetti *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina* (Rosario, Beatriz Viterbo, 2002). Entre este breve ensayo y el extenso libro posterior es posible observar entonces una continuidad para nada azarosa, ya que Zanetti plantea el problema de la lectura como una categoría crítica que posibilita repensar la conformación de la literatura latinoamericana desde una perspectiva innovadora, cuyo acento se coloca en las relaciones entre producción literaria y modos de leer en la historia literaria de América Latina. La segunda sección del volumen, “Rubén Darío y el imaginario poético latinoamericano”, propone una mirada sobre el Modernismo hispanoamericano a partir de sus escritores principales –José Martí y Rubén Darío–, donde se analizan especialmente cuestiones vinculadas con las tradiciones, los legados posibles, los “padres literarios”. Resulta de particular interés la forma en que Zanetti detalla el importante rol que ocupó la figura de Martí en Darío y, más tarde, de qué modo César Vallejo relee a su vez la poética modernista dariana, para observar las significativas rupturas pero también las secretas resonancias entre Modernismo y Vanguardia hispanoamericanos. A través del análisis de dos importantes sonetos –“Yo persigo una forma” de Rubén Darío e “Intensidad y altura” de César Vallejo– Zanetti advierte la persistencia de un principio musical, pero sustentado en procedimientos compositivos muy diferentes en uno y otro autor, en una y otra poética; mientras el soneto dariano subraya el ritmo, el soneto de Vallejo en cambio remite a los movimientos antitéticos de la intensidad y la altura sonoros. En la tercera sección “Dos novelas latinoamericanas” la mirada de la crítica se centra en dos grandes novelas del siglo XX, *Los ríos profundos* (1958) del peruano José María Arguedas y *La noche oscura del niño Avilés* (1984) del puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, obras que ponen el acento en la heterogeneidad cultural latinoamericana, desde dos espacios tan complejos desde el punto de la vista de las construcciones identitarias como la zona andina y el Caribe. La aproximación a la novela de Arguedas se funda en el análisis del pequeño y mágico objeto andino llamado *zumbayllu*, trompo que para Zanetti condensa una dimensión icónica del universo andino, como unión de elementos plurales y dinámicos. La lectura de *La noche oscura...* propone indagar las “historias fingidas”, esto es, el relato como posibilidad alterna a la historia oficial, la ficción como discurso de contralegitimidad que vuelve visible lo tradicionalmente acallado u ocultado; en este caso, la utopía cimarrona de los esclavos negros en su lucha por alcanzar una libertad ilusoria. Estos problemas críticos en torno a las complejas relaciones entre historia y ficción reaparecen en el ensayo dedicado a dos narradoras venezolanas actuales, Laura Antillano y Ana Teresa Torres, texto especialmente escrito para el volumen que reseñamos, incluido en la cuarta sección dedicada a la producción literaria de Venezuela. La primera parte del artículo “Nosotras les contaremos la Historia. *Solitaria solidaria* de L. Antillano y *Doña Inés contra el olvido* de A. T. Torres” constituye una revisión y puesta al día sobre las significaciones de la narración y la narratividad en la escritura de la historia, sobre todo en el campo de la nueva narrativa latinoamericana. Posteriormente Zanetti se centra en cada una de estas novelas, atendiendo a las relaciones entre memoria, olvido, archivo, rememoración, historia colectiva, genealogías, conceptos que ambas novelistas asedian, sin dejar de lado a su vez la incidencia de la categoría de género, puesto que son las mujeres las que aparecen obsesivas por escudriñar el pasado. La atención en el universo femenino vincula este texto con el dedicado a la importante novela de Teresa de la Parra, *Ifigenia* (1924), donde a través de su protagonista María Eugenia, se trabajan las escenas de lectura subrayando los lazos profundos entre cuerpo, sensualidad y lectura, tramando además vínculos entre la alta literatura y géneros menores como el diario y las cartas.

La interpretación de Zanetti destaca cómo la contaminación de lecturas y diversos géneros literarios le posibilita a la autora deslizar su crítica sobre los problemas de género sexual y abrir nuevos horizontes, no solo en la narrativa venezolana sino latinoamericana. La sección dedicada a Venezuela culmina con un acercamiento y homenaje a la figura de Mariano Picón Salas, como un destacado intelectual fundador de un nuevo modo de comprender la cultura y literatura latinoamericana, junto a otras personalidades como las de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Fernando Ortiz. Si Picón Salas, autor de un libro fundamental como *De la conquista a la Independencia* (1944), se destaca por el carácter pionero de sus estudios culturales y por la resignificación del concepto de transculturación que acuñó Fernando Ortiz, Ángel Rama, a quien Zanetti le dedica el último ensayo del volumen, parece continuar esta tarea. En la sección final, “Ángel Rama y la construcción de una literatura latinoamericana”, Zanetti atiende a los aportes del intelectual uruguayo en torno a la construcción de un proyecto religador y fuertemente sistematizador de las literaturas latinoamericanas, que se advierte no solo en sus trabajos críticos sino también en su importantísima labor en la creación y dirección de la Biblioteca Ayacucho (1974), esfuerzo editorial que intervino poderosamente en la conformación de un canon de la literatura de nuestro continente. Asimismo Zanetti no deja de lado otra valiosa tarea de Rama como editor, en este caso a través del sello uruguayo Arca, que permitió difundir nuevos valores literarios. En un momento, para describir el modo de producción de los libros del gran crítico uruguayo, Zanetti apela a la imagen de los llamados “libros ferrocarril”, resultantes de la reunión de artículos anteriores, que contribuyen a sistematizar lo disperso. Podríamos entonces adscribir *Leer en América Latina* de Susana Zanetti a esta categoría; leerlo como “libro ferrocarril” que, gracias a la labor de Mónica Marinone como compiladora y de Víctor Bravo como editor, nos posibilita el acceso a un variado y significativo conjunto de artículos para pensar la literatura latinoamericana hoy.

Carolina Sancholuz